PATRICIA ARANCIBIA, ALVARO GÓNGORA, GONZALO VIAL,

JORGE ALESSANDRI 1896-1986. UNA BIOGRAFÍA

(SANTIAGO, EDITORIAL ZIG-ZAG, 1996, 441 PÁGINAS.)

¿Cuál es el objeto de estudio de una investigación histórica de una figura política que ha llegado a la Presidencia de la República? ¿Qué parte de su vida debe recibir mayor atención, pues un análisis completo de la trayectoria política requiere un muy largo trabajo, que retrasa la entrega de los resultados porque es una obra de varios tomos? Puede ocurrir que al final de esa larga investigación se descubran ciertas constantes que sirven para explicar muchas decisiones, de manera que el análisis de las fases posteriores de la vida política resulta reiterativa. ¿Cuáles son los antecedentes históricos personales y contextuales que deben ser tomados en cuenta y presentados en el libro porque sirven para explicar las acciones del político, y cuáles deben ser guardados discretamente por los investigadores, porque o bien no sirven para explicar importantes decisiones públicas o porque son anécdotas que han entretenido al investigador en su largo peregrinaje a través diarios, papeles, libros, entrevistas, etc., pero que alejan al lector del hilo conductor del estudio?

Estas preguntas surgen al lector de esta biografía sobre una sobresaliente personalidad de la historia política de Chile en el siglo XX y que fuera preparada por tres investigadores de la Universidad Finis Terrae en el marco de un proyecto FONDECYT. Una investigación sobre cada uno de los presidentes de Chile en el siglo XX no puede menos que ser esperada con ansiedad por cualquier lector interesado en el mejor conocimiento de la política chilena y especialmente interesante porque se sabe muy poco de Jorge Alessandri y de su gobierno (1958-1964).

Alessandri ofrece una vida política intensa para ser objeto de una apasionante investigación: fue diputado elegido como "independiente" en 1925 y en 1957 fue elegido senador por Santiago, presidente de la Caja Hipotecaria durante la segunda administración de su padre (1932-1938), ministro de Hacienda de Gabriel González Videla, Presidente de la República, candidato presidencial en 1970, siendo derrotado estrechamente por Salvador Allende, a quien había ganado por escasos votos en 1958 y al final de su vida política, fue presidente del Consejo de Estado durante el régimen del general Pinochet (1976-1980). Fue un destacado empresario desempeñándose en la dirección de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (la conocida "Papelera") y fue dirigente gremial, llegando a ocupar la presidencia de la Confederación de la Producción y el Comercio antes de ser senador.

La figura de Alessandri ha sido tradicionalmente muy cuidada por sus admiradores. No se sabe el motivo, si acaso por respeto a sus grandezas, a las cuales hay que admirar desde la distancia o bien se debe a sus debilidades, de las cuales hay que protegerlo. Pareciera ser más por lo segundo. En el hecho es el único ex-

Presidente al cual se le llama respetuosamente como "don Jorge", algo que su padre, Arturo Alessandri, que fuera dos veces Presidente e impulsor de la Constitución de 1925, no tiene, ni tampoco Eduardo Frei Montalva.

La falta de atención a su gobierno ha ayudado a mantener esa imagen no tocada y reverente. Ahí pasaron muchas cosas que tuvieron un impacto enorme en el desarrollo político de Chile y él era Presidente. Mario Góngora en su conocido ensayo sobre el estado en Chile simplemente lo ignora y entra a considerar el análisis de los últimos lustros a partir de 1964. Ni los numerosos y destacados estudiosos norteamericanos que han analizado diversas partes de la historia política del siglo XX, han reparado en la presidencia de Alessandri.

Fue durante el Gobierno de Alessandri que comenzó la política de reformas sociales en Chile, dictando incluso una ley de reforma agraria, moderada en su concepcion y en su implementación, pero ahí está. Frei fue menos innovador de lo que nos dicen sus admiradores, pues se encontró con algo en el camino.

También es clave el gobierno de Alessandri para explicar el quiebre del sistema de partidos que se produce en 1964/65 con el sorpresivo triunfo de Frei en las elecciones presidenciales y del PDC en las parlamentarias de 1965. Recordemos que los partidos de derecha que lo habían llevado a la Presidencia, Liberal y Conservador, perdieron un terreno vital en las elecciones parlamentarias de 1961, que los debilitará por dos costados: el PR entrará como el hermano mayor a formar parte del Gobierno y el PDC podrá seguir creciendo y convertirse en las elecciones municipales de 1963 en el principal partido de Chile. Y Alessandri verá desplomarse a sus partidos sin hacer nada, e incluso tiene responsabilidad en ello. Sin el desplome de los partidos de derecha, el PDC no habría llegado al poder en 1964.

El libro que comentamos no está ajeno a las tensiones existentes por ese manto protector. En ciertas partes lo rompe y hay páginas muy críticas, probablemente por la perplejidad que les produjo a los autores la discrepancia existente entre el mito y la realidad; otras secciones son muy prudentes en sus descripciones, tal vez para compensar las anteriores. El eje central del estudio es la personalidad de Alessandri, que es presentada con una gran franqueza. Los autores indagan minuciosamente en su vida personal desde sus estudios de colegio, en la universidad (1) y lo siguen después en los dos exilios a Europa acompañando a su padre.

Especial atención se da a sus problemas psicológicos y se nos informa que tuvo "una neurosis abierta y derecha" cuando estaba en el exilio en París, teniendo que irse a "una casa de reposo u hospital, aislado, con tratamiento psiquiátrico por varios meses". Sin embargo, señalan que "no consiguió recuperarse", debiendo seguir con tratamiento en los meses siguientes cuando regresa al país (2).

En el capítulo sobre su Presidencia, dedican una sección especial al tema "salud física y síquica del Presidente" (3). Allí se nos informa que su problema de salud "se vinculaba a enfermedades de raíz psicológica, muy probablemente una "neurosis depresiva", cuyo origen cierto no es posible desentrañar, pero que quizás fuera el doble producto de su particular temperamento y del peso que tuvieron sus tempranas vivencias familiares"(4). En otro lugar

1 *Se analizaron las actas de su designación como profesor en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, por ejemplo, para precisar cuándo y en qué asignatura fue nombrado al recibirse como ingeniero.*

2 *p. 110.*

3 *pp. 222-228.*

4 *p. 227.*

se nos dice que la rutina presidencial estaba marcada por la presencia de los médicos, comenzando por su hermano Hernán, quien "lo controlaba diariamente" y era importante la presencia de dos psiquiatras, Ruperto Murillo y después Armando Roa (5).

Sin embargo, los historiadores no se preguntan sobre las repercusiones de esta complicada personalidad en sus decisiones políticas -o indecisiones-. Los políticos, como seres humanos, tienen altos y bajos, sufren depresiones y momentos de gran entusiasmo, pero de ahí a deducirlo todo de sus problemas psicológicos, hay un gran trecho (6). Tal vez tengan razón, pero no es fácil entenderlo.

El énfasis en el retrato psicológico tiene como consecuensia que el estudio deja al lector insatisfecho con la presentación que hacen del político. No hay un análisis minucioso de su gestión política; en algunas partes es demasiado halagador, incurriendo en los calificativos de sus admiradores. Que era estudioso, inteligente, incisivo, etc. son atributos que se espera del político que llega a la cúspide del poder y más todavía de un Alessandri, en que todos sus hermanos fueron muy brillantes profesionales. Que en su presidencia se construyeron caminos, se hizo frente a la reconstrucción del sur de Chile por efectos del terremoto de 1960, también fueron grandes obras. Pero de lo que se trata es ver qué uso se hizo de esos recursos personales, qué papel jugó en la construcción de las instituciones y qué aporte hizo para impedir que el sistema democrático de Chile siguiera un proceso de polarización y debilitamiento institucional que caracterizó los años 60. El fue un Presidente de los años 60 y no de los 50.

Esto remite a un capitulo de la vida de Alessandri que los autores no tocan y que es de enorme importancia para comprender el rol del liderazgo democrático: sus relaciones con los partidos políticos y especialmente con los que lo eligieron en 1957 como senador, en 1958 que lo llevaron a la presidencia y en 1969/70 lo apoyaron como candidato presidencial. Y en esto sí cabe una mirada fría y desapasionada, como la que ellos tuvieron para mirar su vida personal. Las críticas públicas a los partidos, que constituyeron una de las constantes de su posición política y que ayudaron a llevarlo a la Presidencia, también dañaron a sus propios partidos. ¿No había en eso una continuación del estilo político que usó Ibáñez antes de 1952, que erosionó las bases de apoyo del radicalismo y lo catapultó a La Moneda?

Alessandri trató con distancia a liberales y conservadores desde que asumió la Presidencia, formando un gobierno de personalidades independientes; se entendía mejor con los radicales, aunque no estaban en el gobierno. En un régimen presidencialista los partidos poco pueden influir en un Presidente impermeable a sus posiciones y estilos de acción. También se puede reprochar la debilidad de los dirigentes de los partidos de no ser más decididos en sus críticas, algo que después se exagerará en el PDC con Frei y en la izquierda hacia Allende. No hay muchos testimonios escritos de las críticas de sus adherentes; después de un largo rastreo por la prensa escrita nos encontramos con un documento que expresa la frustración de sus votantes, a través de una carta que le envió la Juventud Conservadora:
"En la actualidad, el Presidente de la República conserva un sólido prestigio y los partidos

5 *p. 207.*

6 *Hors Ehmke, que fuera Ministro de la Cancillería Federal con Willy Brandt nos cuenta de estos estados psicológicos de uno de los más importantes políticos alemanes de la postguerra. Cuenta una anécdota de que Brandt, siendo Canciller Federal, no fue a su oficina por varios días, hasta que tuvo que ir a verlo, sacar una botella de vino, tomar una bandeja y dos vasos e ir a su pieza mientras estaba en cama a recordarle: "Willy, levántate, tenemos que gobernar". Horst Ehmke, Mittendrin (Berlín: Rowohlt, 1994), p. 203.*

que lo apoyan, un sólido desprestigio. Esto sucede por una cosa muy simple: los partidarios de V.E. colaboran sin reservas, en su acción gubernativa, sin recibir el respaldo que merecen, que es de justicia y que necesitan para el desempeño de sus labores y la realización de su acción" (7).

Ahí se produjo el quiebre en las relaciones que se volverá a repetir en la campaña presidencial de 1970: la desconfianza y el rechazo de Alessandri hacia los dirigentes de los partidos y su preferencia por colaboradores personales. La Juventud Conservadora lo expresaba así en 1961 después de la derrota electoral:

"El Gobierno de V.E. no tiene dirección política. De ahí resulta que la acción del Ejecutivo es clara, pero fría, eficiente, pero sin futuro; exitosa, pero sin trascender. Porque no hay nadie que oriente y dirija esa labor. No porque el Gobierno no pueda hacerlo, sino porque no le importa, porque no parece interesarle ganar la opinión" (8).

El capítulo más explícito en el análisis de Alessandri como político es paradojalmente cuando no estuvo en el poder, sino que cuando colaboró con el régimen militar desde la presidencia del Consejo de Estado. Ahí tuvo un conflicto con el régimen militar y con el general Pinochet con motivo de los cambios que hizo la Junta de Gobierno al proyecto constitucional despachado por el Consejo de Estado. Alessandri de buena fe colaboró "desde adentro" con la preparación de la nueva Carta Fundamental. Es bien sabido que el proyecto despachado por el Consejo de Estado fue cambiado en aspectos fundamentales por el régimen militar, especialmente el rechazo a la tesis de Alessandri de que el Presidente debe tener la facultad de nombrar a los comandantes en jefes de las FF.AA. Doloroso desenlace para un político que había sufrido en carne propia en su juventud los excesos del militarismo. El lector tiene la impresión de que los autores nos quieren demostrar que en definitiva Alessandri se sintió utilizado, más que traicionado, por el régimen militar.

Se nos entregan muchos detalles de la vida privada de Alessandri, algunos de los cuales son para desmentir los rumores que circulaban en una sociedad tradicional respecto de los hombres (y las mujeres) que no se casaban. Hay una sección con el sugestivo título de "Jorge Alessandri y las mujeres". En una sección anterior se nos relata su "amistad amorosa" con una distinguida señora casada, de manera que sabemos de esta infidelidad de la que él era parte. Y se añaden otros nombres de señoras. ¡No es tarea de una investigación académica hacerse cargo de pelambres!

Los problemas psicológicos los ven muy vinculados a las difíciles relaciones con su padre, algo que seguramente han confirmado con especialistas para llegar a esas conclusiones. Diversas entrevistas a personas de su familia o que estuvieron estrechamente vinculadas a él demuestran que los argumentos están bien fundados.

Las reiteraciones a sus problemas psicológicos llevan al lector a formularse la pregunta que los autores insinúan implícitamente:¿cómo se explica la adhesión de la derecha a una personalidad tan compleja y aproblemada? ¿Qué era lo que los atrajo? ¿Por qué la derecha volvió a recurrir a él en 1969 para competir con una poderosa izquierda, a la cual venció estrechamente en 1958, a pesar de su responsabilidad en la propia derrota en las elecciones de de 1961, 1963 y 1964? ¿No había otros políticos con más experiencia política para asumir el liderazgo? Las tensiones entre los "independientes" y los "políticos" constituyen

7 *El texto se reproduce en Ercilla Nr. 1637, 2 agosto 1961 "Interrogantes en el suspendido diálogo Moneda-Radical".*

8 *Ibidem. La carta era firmada por el presidente de la Juventud Conservadora, Gonzalo Eguiguren.*

una de las herencias de Alessandri que más complicaron a la derecha chilena, problema que mantiene su vigencia en la actualidad.

En la parte formal, sería bueno que en una posterior edición se incluyera una lista más precisa de las fuentes primarias utilizadas, más allá de la indicaciones sobre el uso de algunos documentos existentes en el Archivo Nacional, y la bibliografía con los artículos y libros consultados para la preparación del libro. Ello habría ayudado a comprender mejor el enfoque de análisis, demasiado psicológico en muchas partes y poco crítico en otras, pero que presenta una imagen de la personalidad atormentada y solitaria de una figura que marcó la política chilena por muchos años.

CARLOS HUNEEUS
Instituto de Ciencia Política
Pontificia Universidad Católica de Chile